

# EL PATRIMONIO CULTURAL EN LOS ESTUDIOS DE DESARROLLO RURAL. EL MODELO DEL CESDER, ZAUTLA, EN LA SIERRA NORTE DE PUEBLA, MÉXICO

*María José Pastor Alfonso*

*Universidad de Alicante, Dpto. de Humanidades Contemporáneas,  
Área de Antropología Social*

[Josefa.Pastor@ua.es](mailto:Josefa.Pastor@ua.es)

## RESUMEN

Indígenas y campesinos de diversas localidades mexicanas, fundamentalmente de la Sierra Norte de Puebla, se congregan durante cinco años en las instalaciones del Cesder, en Zautla, alrededor de una Licenciatura en Desarrollo Rural que les permitirá, una vez obtenido el título, poner en práctica, en sus propias comunidades, proyectos de desarrollo sostenible. En los últimos años se han introducido cursos sobre cultura, patrimonio e identidad, como forma de orientar a los alumnos en el aprendizaje relativo al valor del patrimonio, su inclusión en los museos y la difusión del mismo de cara al turismo. Dado que no se puede frenar el desarrollo turístico, es de especial interés que sean los propios actores quienes se formen, partiendo de su propia identidad local, con la finalidad de que gestionen y planifiquen proyectos que beneficien económicamente a la comunidad y provoquen el menor impacto socio-cultural posible.

**PALABRAS CLAVE:** Patrimonio cultural, desarrollo local, museos y turismo

**SUMMARY** Natives and farmers of to diver Mexican localities, fundamentally of the North Mountain range of Puebla, congregate themselves during five years in the facilities of the Cesder, Rural Zautla, around to developing Degree that will allow them, eleven obtained the title, to put in practice, their own communities, projects of sustainable development. In the last years courses on culture, patrimony and identity have been introduced, ace it forms to orient to the students in the learning relative to the estimates of the patrimony, its inclusion in the museums and the diffusion of there am himself facing the tourism. It is evident that the tourist development cannot sees restrained; nevertheless, if individuals dog sees formed that, being based on the knowledge of its own local identity, they manage and they plan projects that economically benefit the community, causing to smaller possible sociocultural impact.

**KEY WORDS :** Cultural patrimony, local development, museums and tourism

## EL PATRIMONIO COMO VÍNCULO ENTRE CULTURAS

Nos interesa trabajar sobre la incidencia del sistema turístico en pequeños grupos locales, porque estas nuevas relaciones están afectando profundamente su estructura tradicional deslumbrando, en un primer momento, a quienes observan la llegada de los visitantes como el empuje ideal a su desarrollo económico, mientras

la pérdida o transformación de aspectos básicos de su cultura, incide en la desaparición de ciertos elementos patrimoniales y, por tanto, de parte de su identidad.

Es necesario partir de la comprensión del patrimonio cultural y de su valor para los individuos, como miembros pertenecientes a una comunidad, para entender el alcance de trabajar, desde la reflexión sobre la identidad, en la formación de alumnos interesados en desarrollo rural. Además, debemos tener en cuenta que las relaciones establecidas por los grupos humanos con otros individuos y con su propio medio han forjado las particularidades de su cultura a lo largo de la historia, enfrentándonos hoy día a diversos procesos de cambio vinculados a la globalización en general y al turismo en particular.

Podemos afirmar que uno de los factores que está incidiendo, de manera positiva, en las nuevas relaciones que se establecen entre las poblaciones autóctonas y los visitantes, es la fuerza identitaria madurada en cada comunidad a lo largo de los siglos. El hecho de saberse y asumirse como miembros pertenecientes a una cultura concreta, permite la organización de los distintos grupos y esto puede ayudar a sacarle partido a un sistema económico que, en otras circunstancias, podría ser beneficioso para grupos ajenos, generalmente intermediarios, sin dejar lugar a la participación de las poblaciones locales.

La identidad viene dada por una serie de factores que tienen que ver con la memoria específica de cada sociedad: formas de vida, lengua, adaptación, etc. Sin embargo hoy en día, incluso para hablar de identidad, tenemos que tener en cuenta los procesos de globalización. La orientación más patente del movimiento globalizador es la económica, pero no “debemos olvidar que la economía es una creación de la cultura que depende para su funcionamiento de relaciones sociales, de valores, de un ecosistema del que extraer recursos y de unas regulaciones jurídicas respaldadas por un marco político ...” (Lisón Arcal 2003: 63-64)

Uno de los asuntos más destacados, por parte de quienes critican la globalización, es la posible homogeneización cultural, causada por una difusión rápida y eficaz de prácticas y modas que, a través de los hábitos consumistas de las diferentes sociedades, van penetrando y unificando costumbres, estilos y conductas. A ello contribuirían los medios de comunicación, conectando a los diversos países del mismo modo que lo han hecho los medios de transporte, ambos vinculados directamente con el desarrollo del turismo.

Según Néstor García Canclini:

“... es posible afirmar que la transnacionalización económica y cultural desdibujó las fronteras nacionales o las volvió porosas, pero con la condición de registrar en la definición misma de globalización lo que las fronteras políticas y culturales le hacen a ese proceso globalizador. Entonces la globalización no puede ser vista como un simple orden social hegemónico, o un único proceso de homogeneización, sino como resultado de múltiples movimientos, en parte contradictorios, con resultados abiertos, que implican diversas conexiones <local-global y local-local>”. (García Canclini s/f: 9)

Ciertos distintivos culturales de determinados grupos humanos, se difuminarán con la llegada de otros elementos procedentes, fundamentalmente, de países del mundo occidental. Sin embargo, los cambios impuestos suelen producir conflictos, y ya se

“... han generado actitudes de rechazo y de resistencia que desarrollan sus propios valores y defienden modelos de organización social opuestos al dominante. Por tanto, de existir, la propia dinámica uniformadora sería el motor que impulsaría el desarrollo de nuevos movimientos culturales”. (Lisón Arcal, 2003: 64)

Cada grupo, a causa de su territorialidad, de su historia y de su proceso de adaptación, entre otros factores, ha hecho suyas unas pautas culturales que lo definen, al mismo tiempo que lo diferencian del resto de individuos, ya sean próximos o lejanos. En las relaciones establecidas en el sistema turístico, se da una transferencia de elementos culturales que afecta a los turistas y, en mayor medida, a los pobladores locales; este intercambio podrá ser beneficioso o perjudicial, dependiendo en gran parte de la planificación turística, pero también del grado de identificación étnica de los implicados.

También debemos tener en cuenta que el turismo, como factor de cambio, está modificando en muchos lugares diversos elementos propios de la identidad, esto no suele ser problemático en el caso de que esos cambios sean buscados por la población; sin embargo, cuando la actividad turística se instala sin tener en cuenta las líneas de desarrollo acordes con la comunidad y se basa en factores completamente ajenos, tendremos ejemplos de fracturas en la cohesión y evolución del grupo, como el abandono de la producción agrícola, la realización de trabajos infravalorados o la migración de gente joven a lugares donde piensan que se cumplirán las expectativas truncadas en su comunidad.

Hay que considerar que el turismo es uno de esos fenómenos que, en muchas ocasiones, está funcionando como agente dinamizador de la tradición. Si nos olvidamos de ese purismo oscurantista que trata de dejar ancladas en el pasado todas las manifestaciones populares, nos daremos cuenta de la validez que tiene el hecho de que ciertas sociedades, en su afán por adaptarse a las nuevas condiciones, reinventen y recreen aquello específico que les pertenece. Los turistas se sienten atraídos por la diferencia; lo peculiar desplaza individuos, de tal manera que la identidad local supone un referente geográfico y temporal que mueve flujos económicos.

El hecho identitario sirve para reivindicar la pertenencia a un determinado lugar y grupo; pero además, a través de la afluencia turística, el pasado reinventado se revaloriza, se conserva y se transmite. Cuando en un pueblo se representan ritos, fiestas, manifestaciones religiosas, etc. con dedicación especial a la asistencia de los visitantes, no se está perdiendo la tradición, simplemente se está modificando, tal y como se ha hecho a lo largo de la evolución humana, porque hay factores externos que inciden en su realización. Es una clara muestra de la dinámica cultural, del cambio cultural. Por tanto,

“Las influencias globales pueden también originar la revitalización de formas culturales autóctonas [ ] la idea de que lo que se está produciendo es una homogeneización global ciega, infravalora en buena medida la capacidad que

tenemos los seres humanos de ser creativos e innovadores cuando nos vemos confrontados con desafíos culturales”. (Berger 2002: 23-24)

“Este tipo de procesos nos muestra una cultura dinámica cuyos sujetos no pueden ser considerados elementos pasivos de la misma. Sus experiencias y vivencias, sus pequeñas y grandes adaptaciones, sus estrategias productivas y su imaginación, los hacen agentes de la innovación y del cambio. A través de ellos, sus acciones y construcciones, con todas las influencias externas -turísticas entre otras muchas-, los rasgos, ritos y elementos constitutivos, lo que la gente hace, dice y piensa, podrá verse modificado u olvidado y ello no tiene por qué implicar que la cultura desaparezca”. (Santana 2003: 9)

Dentro del entramado de relaciones que se establecen entre anfitriones y turistas, es necesario tener en cuenta la mencionada atracción de determinados aspectos de la cultura de los anfitriones; fundamentalmente ciertos elementos tangibles, como la producción artesanal o la gastronomía que, de alguna manera, se vinculan al viaje turístico. Me refiero a esas señas de identidad, específicas de cada lugar, que pueden ser captadas con facilidad por los turistas y que muchas veces se utilizan como reclamo para motivar la visita a determinados sitios.

Al ofrecer a los turistas una serie de acciones que involucren el conocimiento del patrimonio antropológico, se conseguirá, por una parte, que éste grupo de individuos comprenda algunos aspectos de la identidad de sus anfitriones, y por otra, que estos últimos se preocupen por activar y preservar elementos que, en otras circunstancias podrían quedar relegados. Un lugar puede darse a conocer a través de sus elementos patrimoniales; así, el turista se llevará la imagen que sus anfitriones le ofrezcan y esto, además de proporcionar un beneficio económico, servirá para reforzar la estima que sobre sus factores identitarios tienen los pobladores.

Ahora bien, es necesario prestar atención porque determinados elementos patrimoniales como las artesanías, de gran relevancia en la proyección turística, puede dar como resultado que en su realización, con fines exclusivamente turísticos, se modifiquen los procesos reales de manufactura, transformándolas en productos industriales; lo puede llevar al rechazo de las mismas. La pieza realizada de manera artesanal, es decir, fundamentalmente manual, que no entra dentro de los procesos industriales y que, como consecuencia de la forma en que ha sido elaborada, es portadora de rasgos de exclusividad, puede llegar a perder su función tradicional, pero no tiene por qué desaparecer ya que puede ser que ahora tenga otra función que cumplir dentro de la sociedad que las produce.

Vemos, por tanto, que otros usos de las artesanías, incluido el ornamental, pasan a tomar el lugar del original. Esto lo tendremos más claro si recordamos que el patrimonio antropológico es un conjunto vivo de rasgos identitarios de una sociedad; es decir, elementos en permanente transformación. Estamos hablando de cultura y ésta se va construyendo día a día. Las sociedades afectadas por el turismo, aunque sea de modo incipiente, al establecer relaciones con grupos ajenos, provocan que los procesos de cambio cultural sean generalmente rápidos.

La aproximación al turismo en sus vertientes económica o industrial, nos acerca a esa relación de mercado que se establece entre los objetos patrimoniales y los turistas. En la evolución de las artesanías podemos ver un claro ejemplo de cómo se produce este contacto; pero es necesario distinguir el objeto artesanal del realizado en serie con fines turísticos (el llamado *souvenir*), aunque ambos puedan ser adquiridos por los visitantes como recuerdo de su viaje.

Respecto a la auténtica artesanía puede decirse que hay un tipo de consumidor

“... que busca esa pieza única, dotada de una estética singular y distinta de la conseguida mediante el trabajo en serie, producido dentro de la estandarización industrial; [ ] estos objetos se producen ya para uso exclusivo de los visitantes, independientemente de que los mismos tuvieran un uso social real en el pasado, integrantes, por tanto, de formas de vida anteriores”. (Aguilar 1999: 133)

Esta producción artesanal debe diferenciarse de aquella otra dirigida hacia el turismo de masas: la simple réplica, que cumple con los requisitos de ser pequeña (fácil de transportar) y económica: “... el souvenir, donde las nuevas formas deben responder a lo que el comprador potencial, normalmente desconocedor de la artesanía tradicional, piensa y espera encontrar en el área”. (Santana 1997: 101)

## PATRIMONIO VIVO Y PATRIMONIO EXPUESTO

A diferencia de los turistas de masas, aquellos que se dedican a los distintos tipos de turismo alternativo, que son los que nos interesan en este caso, se preocupan en buscar información sobre el sitio que van a visitar; sin embargo, es más probable que consigan datos sobre el medio natural que sobre los individuos que viven en él. Esta es una circunstancia que debe ser subsanada en el propio lugar y desde la voluntad de los residentes, lo que implica mostrar al turista aquello que el propio grupo considera que lo define, pero sin traspasar la frontera que podría minar los rasgos identitarios.

La mejor forma de que los turistas conozcan y respeten el patrimonio de la región que visitan, así como a sus habitantes, es que, de alguna manera, se sientan identificados. Es necesario que se conviertan en observadores activos, es decir, que lleguen a crear un sentimiento a través del hecho de la observación y de la relación que establezcan. Para ello pueden ser de gran utilidad los museos. (Pastor 2003)

Como sabemos, una buena parte del patrimonio antropológico se conserva en museos. Dentro del medio turístico estas instituciones pueden cumplir con un papel doblemente útil: satisfacer tanto a los visitantes locales como a los foráneos. La comunidad es, hoy en día, el fin último de los museos; pero cuando se habla de un destino turístico, los grupos humanos de interés no tienen por que ser solamente aquellos que generan el museo dentro de su propia sociedad, también hay que tener en cuenta a los turistas que, de diversas maneras, inciden en la cultura local.

Hacemos esta indicación basándonos en el origen de la cultura del encuentro que surge a partir del vínculo entre turistas y residentes; si las zonas turísticas van adaptando una serie de elementos a los visitantes ¿por qué no hacer lo mismo con los museos, esos espacios que albergan el patrimonio? Ahora bien, la cuestión está

en cómo hacerlo sin tergiversar su significado; es decir, si lo que realmente interesa del museo es que sea un instrumento de comunicación, que se sirva de colecciones patrimoniales para lograr su cometido ¿de qué manera puede acercarse la institución hasta los turistas, proyectando la identidad de los anfitriones? ¿deben incluirse las actividades de los turistas como parte de las relaciones sociales del lugar?

Los objetos patrimoniales, mediante las exposiciones, cuentan valiosas historias, lo fundamental es que las historias sean aquellas que las propias comunidades desean conocer. En los espacios museísticos puede asimilarse el patrimonio según la orientación que se de a las formas expositivas y didácticas, esta es una de las razones por la que los museos no deben permanecer anclados ni en las temáticas expositivas, ni en la forma de proyectarlas. Los visitantes son los destinatarios, ya sean residentes o turistas, por lo que ambos deben tenerse en cuenta a la hora de planificar la programación, aunque el interés de la comunidad local sea prioritario; para ello es necesario conocer las inquietudes de ambos sectores, ya que tanto unos como otros se acercan al museo para conocer y disfrutar sus contenidos. (Pastor 2001)

Los museos deben ser considerados en relación con el resto de elementos que configuran una determinada zona, nunca de forma aislada, ya que la memoria que conforma el patrimonio está ligada a la evolución del lugar en alguna de sus facetas. Además, deben saber establecer los vínculos existentes entre los distintos elementos patrimoniales del lugar, de tal manera que puedan crearse itinerarios con la lógica que la historia y las relaciones sociales le confieran. Todo ellos sin olvidar que, como parte integrante de la dinámica del grupo, el museo entrará a formar parte del desarrollo específico de la zona.

Estas instituciones pueden participar más directamente aún en la planificación local relativa al turismo, un ejemplo de ello es el Museo Etnológico “Monseñor Enzo Ceccarelli” en el Estado Amazonas de Venezuela que, comprendiendo el papel del turismo en el desarrollo de distintas comunidades locales, optó por incluir dentro de sus actividades cursos de formación de guías locales, posibilitando a jóvenes indígenas y campesinos de la región la opción de participar en acciones vinculadas al desarrollo turístico.

Los objetivos de los mencionados cursos son los siguientes:

- Vincular a los seres humanos con su medio y sus creaciones culturales
- Valorar el patrimonio cultural y natural
- Incentivar la puesta en marcha del turismo sostenible
- Descubrir la interpretación patrimonial
- Comprender la importancia del turismo en el desarrollo local
- Aprender a diseñar itinerarios turísticos
- Conocer los bases para trabajar como guías en interpretación patrimonial

Los participantes pueden aprender métodos y técnicas de aproximación y orientación de los visitantes, complementándolos con el conocimiento que tienen de sus propias comunidades. Una concepción amplia de la realidad, en la que el medio natural y social se funden, posibilitando la organización de los trabajos relacionados con el sector turístico en su medio local.

Ahora bien, la formación en aspectos vinculados al turismo y la proyección de la identidad, a través tanto de los museos como de acciones vinculadas al quehacer cultural, puede darse desde instituciones no museísticas pero preocupadas en la temática que nos ocupa. Una muestra de ello es la inclusión de materias sobre cultura, patrimonio e identidad, vinculados al turismo, que se imparte en los cursos del CESDER (Centro de Estudios para el Desarrollo Rural) en la Sierra Norte del Estado de Puebla, en México, y que desarrollaremos más adelante.

## COMUNIDADES RURALES Y DESARROLLO TURÍSTICO

La definición dada por la Organización Mundial del Turismo (OMT) en 1994 dice que “El turismo comprende las actividades que realizan las personas durante sus viajes y estancias en lugares distintos al de su entorno habitual, por un período de tiempo consecutivo inferior a un año con fines de ocio, por negocios y otros” (SANCHO 1998: 44). Estas actividades se están modificando en los últimos años en función de los nuevos gustos de la sociedad occidental y, en muy pequeña escala, según las decisiones de diversas localidades receptoras de turistas. A pesar de la vigencia del turismo de masas, la saturación de lugares y actividades ha llevado a ciertos grupos a buscar otras formas de esparcimiento, en las que haya una aproximación al medio físico así como a los individuos vinculados desde hace generaciones a ese medio. De esta manera, algunas comunidades de anfitriones han descubierto que pueden ofrecer a los visitantes, sin intermediarios, elementos que les harán disfrutar del entorno mientras ellos obtienen cierto rendimiento económico.

Hay una serie de prácticas turísticas que se incluyen en el amplio espectro del turismo alternativo: ecoturismo, turismo étnico, etc.; este tipo de turismo “... se opone a los aspectos del turismo convencional que se consideran negativos o perjudiciales: lo caracteriza su esfuerzo por minimizar los impactos negativos percibidos en el medio ambiente y desde el punto de vista sociocultural, producidos por las personas que disfrutan de su tiempo de ocio”. (Wearing y Neil 2000: 22)

Según la OMT la industria turística, al contrario que otras empresas, lleva los consumidores al producto y no el producto a los consumidores. Por esta razón el turismo, sea o no alternativo, es una industria frágil, vulnerable a los cambios del entorno natural, cultural y económico, así como a cualquier variación e incidente que ocurra en el marco de destino. A causa de sus características hay que ser muy cuidadosos a la hora de planificar en ciertos lugares un desarrollo basado en el turismo, a fin de evitar que los perjuicios provocados sean mayores que los beneficios, e incluso que los daños puedan llegar, con el tiempo, a ser irreversibles. Además de contar con la vulnerabilidad a los cambios medioambientales hay que tener también presente la forma en que se ve afectado el entorno cultural y la doble interacción entre habitantes locales y turistas, por lo que hay que preguntarse si es posible llegar a un crecimiento de la actividad turística, donde se potencien los efectos positivos del propio negocio turístico, sin que las alteraciones produzcan resultados indeseados.

La respuesta parece estar en la orientación de las nuevas actividades turísticas, que en buena parte tienen que ver con la reflexión sobre el medio que está debatiéndose en las sociedades occidentales: conservación, preservación y, sobre todo

sostenibilidad, concepto que podemos aplicar a diversos sistemas vinculados al desarrollo.

Venezuela, Ecuador, México o Nicaragua, entre otros, son países que sin renunciar al turismo tradicional o de masas, están buscando salidas más acordes con un desarrollo de tipo endógeno. En algunos casos sin el apoyo de ciertos sectores oficiales estas iniciativas no siempre llegarán a buen término; sin embargo, lo que nos interesa conocer ahora es cómo, mediante diferentes sistemas de organización interna, se comienza a tratar al turista a través de la proyección de la propia identidad. Veamos. El visitante, ese ser un tanto extraño para los residentes, que se acerca hasta la localidad en busca de algún aspecto único como el paisaje, el tipo de arquitectura o la misma gente del lugar, deja de ser un elemento incómodo cuando se familiariza con la comunidad; y la mejor forma de lograrlo es que la propia comunidad se dedique a conocer impulsando algunos de sus elementos de identificación. Entre las distintas fórmulas de turismo que están propiciando este tipo de encuentros, que podríamos definir como *de plena conciencia*, una de las más extendidas es el ecoturismo.

En varios lugares de Latinoamérica están surgiendo estas ideas de explotación turística, que se engloban dentro del turismo alternativo, con el conocimiento del valor que tiene el medio para aquellos que de diversas maneras dependen de él. La vinculación ancestral a la tierra valiéndose de sus elementos para alimentarse, construir viviendas, comerciar, etc. hace que estas comunidades conozcan el privilegio que supone un buen aprovechamiento de la misma y traten ahora de introducir esa inquietud en las nuevas alternativas económicas que proyectan. A pesar de que el ecoturismo parece estar más vinculado a la naturaleza que a los aspectos culturales,

“... el ecoturista involucrado en la experiencia del ecoturismo expresa una motivación explícita consistente en satisfacer la necesidad de educarse y concienciarse desde el punto de vista medioambiental, social y cultural mediante la visita y la experiencia vivida en la zona de naturaleza en estado puro”. (Wearing y Neil 2000: 25)

Esto, unido a la actitud peculiar de cada sociedad, puede lograr que dicho tipo de turismo sea sostenible.

Al mencionar turismo sostenible se hace referencia a las acciones relacionadas con el desarrollo económico que pretenden, satisfaciendo las exigencias del ocio, no degradar el entorno natural y social (antropogénico), al mismo tiempo que evitan el agotamiento de los recursos. Estos recursos deben ser conservados a fin de que futuras generaciones puedan disfrutar de ellos obteniendo beneficios similares a los actuales. Muchos de los entornos en los que empiezan a desarrollarse actualmente algunas actividades turísticas, han permanecido tradicionalmente vinculados a una lógica de sostenibilidad aunque el concepto, como tal, no fuera conocido por los integrantes de ese lugar. En realidad lo que están planteándose actualmente diversos grupos, para propiciar el turismo sostenible, es seguir manteniendo una relación acorde con su medio pero dirigida a explotar un sector económico diferente, sin abandonar los tradicionales.



Pues bien, siguiendo la propuesta de Gascón y Cañada, sería muy positivo apostar por un turismo comunitario

“... que pueda dar coherencia y cohesión a las actividades turísticas desarrolladas por las comunidades rurales, reforzando los instrumentos de organización colectiva, entendiéndose como un tipo de turismo de pequeño formato, establecido en zonas rurales y en el que la población local, a través de sus estructuras organizativas, ejerce un papel significativo en su control y gestión”. (Gascón y Cañada 2005: 108)

Ahora bien, este modelo tendría que adaptarse a las características de cada contexto y población local.

El turismo de tipo tradicional dirigido a contactar con pequeñas comunidades, generalmente de indígenas o campesinos, que la mayoría de las veces no se habían planteado dedicarse a esta actividad, casi siempre se planifica desde fuera y en muchas ocasiones

“... se utiliza a las culturas indígenas de manera descarada para promover destinos en mercados extranjeros, pero las oportunidades que se ofrecen a los visitantes para la interacción con esas comunidades, así como para conocer sus culturas y formas de vida, son escasas; al contrario, las oportunidades que les dan a los turistas a menudo trivializan o explotan a las personas involucradas, así como a las comunidades que representan”. (Wearing y Neil, 2000: 140-141)

De ahí la importancia del turismo alternativo que puede ofrecer, a los grupos locales que se impliquen en una gestión comunitaria, una auténtica opción económica; mientras que los turistas obtendrán una mayor satisfacción en su viaje.

A través de la planificación del desarrollo local puede lograrse que el turismo forme parte de las actividades comunitarias, sin que se produzca una fractura que incidiría negativamente en la población. Para ello es muy importante tener en cuenta que el turismo no debe ser la única actividad, si no una más que dará sus beneficios según la época y las circunstancias.

“... el turismo gestionado y controlado por las familias campesinas puede ser un modo de aumentar sus ingresos y diversificarlos contribuyendo así a consolidar su economía. No puede concebirse como una actividad que pueda o tenga que sustituir a la agropecuaria. Desde esta perspectiva el turismo aparece como una actividad complementaria”. (Gascón y Cañada 2005: 105)

Quizás sea la formación de los individuos el elemento fundamental a la hora de elaborar proyectos que favorezcan a la comunidad. Incluso los actuales sistemas de información, sobre todo internet, pueden ser de gran utilidad para incentivar la participación y la toma de decisiones. Ahora bien, el habitante local debe ser consciente de que la puesta en funcionamiento de proyectos turísticos, además de originar beneficios, puede causar una serie de daños, como la saturación del terreno o la modificación de ciertos hábitos que resultaban atractivos para los visitantes, lo que conduciría a la pérdida de interés por el lugar.

**EL CESDER Y LA FORMACIÓN EN PATRIMONIO CULTURAL**

Vamos a comentar ahora el caso específico de la formación en Patrimonio Cultural en la Licenciatura en Desarrollo Rural que se imparte en el CESDER (Centro de Estudios para el Desarrollo Rural). La experiencia de trabajo que desde hace años realizan los estudiantes de esta institución, ha motivado la organización de programas específicos, donde la teoría y la práctica se combinan dando paso a la reflexión surgida de la propia experiencia. El posible beneficio económico de la proyección del patrimonio, fundamentalmente en el ámbito turístico, ha incentivado el diseño de rutas culturales en las que los residentes locales son los propios protagonistas. Evitar que el rendimiento obtenido por la puesta en valor del patrimonio cultural favorezca exclusivamente a los intermediarios, es uno de los objetivos de la formación de estos estudiantes, para lograrlo deben aprender a gestionar, con el apoyo de la gente de la comunidad y medios propios, los elementos patrimoniales locales.

Es importante aclarar que estamos hablando de un Centro situado en el área rural del municipio de Zautla, en la Sierra Norte de Puebla, que forma parte de la Sierra Madre Oriental con altiplanicies intermontañas que aparecen frecuentemente escalonadas hacia la costa. El territorio del municipio presenta, por tanto, un relieve bastante montañoso e irregular, exceptuando al extremo oriente donde existe una topografía plana, lo que implica cierto aislamiento de sus pobladores.

El Cesder fue fundado en 1980 para ofrecer servicios de educación secundaria en Zautla, habiéndose convertido en la actualidad en un centro reconocido a nivel estatal para impartir la Licenciatura en Desarrollo Rural. Desde la institución se promueve el desarrollo integral de este municipio; su principal logro es la educación y los servicios comunitarios, como la salud, la alimentación, etc. Los estudiantes del Cesder se dedican durante tres semanas del mes a una labor definida en una comunidad y una semana de educación intensiva en el Centro, en el Rancho Capolihtic, cerca de la cabecera del municipio, donde se alojan, comen, y autogestionan el funcionamiento del lugar.

“Como en el caso de otras ONG del mismo tipo, las actividades del Cesder no están limitadas a la impartición de cursos tradicionales. Por ejemplo, el Cesder organiza sesiones de capacitación en salud reproductiva destinadas a mujeres indígenas, así como actividades de capacitación sobre los derechos humanos y civiles, sobre el mejoramiento de las tierras agrícolas y la conservación del medio ambiente, sobre la organización de instituciones locales de crédito, y sobre la creación y la gestión de empresas. El Cesder es una "incubadora" de empresas donde se enseña a los jóvenes de la región cómo lanzar, y luego administrar, una empresa. La identificación de las actividades rentables y la adquisición de las competencias necesarias para la inserción en las grandes redes de distribución representan retos considerables. El Cesder se ha transformado, en el transcurso de los años, en agente de desarrollo local con actividades de asesoría y de animación con las poblaciones locales” (Proyecto Desarrollo Económico Local en el Estado de Puebla; página web del Cesder).

Los alumnos que acceden a esta Licenciatura en Desarrollo Rural son indígenas y campesinos, fundamentalmente del estado de Puebla, aunque también participan otras personas procedentes de diversas regiones mexicanas; todos ellos interesados en trabajar en sus propias comunidades, incentivando el desarrollo local

desde distintas vertientes. Los contenidos de los estudios, aparte de un curriculum académico (matemáticas, biología, ecología, agronomía, etc.) contienen ciertas materias complementarias. Entre julio y agosto, se dicta un curso de verano de cuatro semanas, donde profesores invitados, a quienes se denomina asesores, imparten estas otras materias.

La docencia a la que nos vamos a referir se inscribe en estos cursos intensivos de verano, donde se facilita la posibilidad de incluir, dentro de la orientación turística del desarrollo local, la proyección de la identidad a través de pequeños museos o exposiciones, rutas turísticas y actividades de ocio, siempre gestionados por ellos mismos, desde dentro de la comunidad, lo que no impide la relación con agentes externos, pero evitando el enriquecimiento de los intermediarios y propiciando el beneficio económico, así como el respeto a la tradición del grupo local.

Los estudios sobre identidad comienzan en el Cesder en 2003, a cargo del antropólogo Dr. Pierre Beaucage, profesor emérito de la Université de Montréal, Qc Canadá, quien desarrolla la docencia en torno al rescate de la cultura indígena regional con vistas a su revalorización a través del Curso: “Colecta, análisis e interpretación de datos de etnobiología”. Este curso pretende el rescate de varios aspectos de la cultura tradicional como son los conocimientos autóctonos de la fauna y de la flora, de las enfermedades y de los remedios nativos, así como de los relatos etnohistóricos relativos a la historia de las comunidades. Después de una introducción teórica y metodológica, los alumnos realizan una investigación de campo, por equipos: elaboración de instrumentos, colecta de datos (verano) , análisis y redacción de la monografía (verano, otoño y sesión siguiente). Se da un curso a nivel introductorio, para los alumnos que ingresan al segundo año, mientras que, con los equipos ya formados (3-4 años), se prosigue el asesoramiento de las investigaciones empezadas hasta llegar a la publicación de los ensayos monográficos y, eventualmente, de las tesis de licenciatura. Además de constituir aportaciones notables al conocimiento de varias dimensiones de la cultura indígena, esta docencia-investigación se ve como una forma de revalorizar esta misma cultura en los ojos de los estudiantes que participan de ella a la vez que de la cultura urbana moderna (Beaucage, Programa del Curso 2006).

A solicitud del mencionado profesor canadiense, yo misma incorporo en 2006 un curso que gira en torno a la difusión de la cultura hacia el público regional, así como al turismo nacional e internacional. Basándonos en experiencias anteriores con grupos indígenas del Estado Amazonas (Venezuela), se orienta la docencia hacia la realización de exposiciones museográficas temáticas y la formación de guías indígenas. En efecto, la Sierra Norte de Puebla tiene un patrimonio indígena rico y muy vivo que se expresa, en forma contemporánea tanto a través de las artesanías (tejidos, alfarería) como de la música y danzas tradicionales, de pintorescos mercados, etc. Hasta la fecha, se ha hecho muy poco para promover específicamente este potencial cultural, lo que permite pensarlo en forma popular y participativa. La docencia, por tanto se centra en la metodología y el análisis para el estudio del patrimonio cultural y su puesta en valor; las prácticas se dirigen a ejercer en el lugar la recogida de materiales, su comprensión y vinculación con otros elementos patrimoniales, así como las formas de exposición de estos objetos de cara a la comunidad y a los visitantes externos.

Para el curso de verano de 2007, el propio CESDER solicita la implementación de una nueva asignatura que complementa la visión de los alumnos sobre su patrimonio y la difusión del mismo; en este caso se propicia, a modo de práctica, el diseño de rutas turísticas específicas, basadas en los elementos tradicionales, vinculándose el patrimonio cultural al natural, como una manifestación de la identidad del lugar. En el programa formativo se tiene en cuenta la protección del patrimonio natural y del sociocultural, apoyando, a través de la práctica, la realización de actividades de puesta en valor del patrimonio local.

Los cursos y sus objetivos son los siguientes:

Curso 1: “Valoración de la cultura a través del patrimonio y sus aplicaciones turísticas”

Objetivo General:

- Crear las bases para la formación en recolección, catalogación y exposición de material etnográfico

Objetivos Específicos:

- Mostrar el patrimonio cultural como base de las identidades étnicas
- Destacar el valor de los objetos patrimoniales en la nueva concepción museológica
- Describir las relaciones que se establecen entre patrimonio cultural y turismo
- Facilitar la comprensión de las formas de activación patrimonial y los usos sociales del patrimonio cultural
- Destacar la transformación de los museos antropológicos
- Valorar la inclusión de los museos en los itinerarios turísticos
- Establecer las bases para la creación de itinerarios patrimoniales en torno a los museos
- Formar de modo práctico en la planificación y diseño de exposiciones antropológicas

Curso 2: “Cultura, identidad y desarrollo rural. Turismo comunitario”

Objetivo General:

- Comprender la relevancia de la identidad en los procesos de desarrollo

Objetivos Específicos:

- Entender la cultura desde sus especificidades
- Formar a los alumnos en el valor de la identidad cultural como instrumento de desarrollo
- Destacar el papel de las comunidades campesinas e indígenas en los procesos de globalización
- Aprendizaje de las técnicas en investigación antropológica aplicadas a comunidades rurales
- Concebir el turismo como una forma de desarrollo a partir de la preservación de la identidad

## CONCLUSIÓN

El hecho de que el valor del patrimonio cultural esté siendo cada vez más reconocido en la sociedad occidental, así como el interés por los ecosistemas

ambientales, favorece la inclusión de estos factores a la hora de diseñar proyectos de turismo endógeno, en los que la participación de los anfitriones sea consensuada dentro de los propios grupos, y no desde fuera, ofertándose actividades acordes con el desarrollo local, en las que tanto los visitantes como los miembros de las comunidades receptoras salgan favorecidos en el ocio y en la economía, respectivamente. En consecuencia, una planificación acertada y una gestión adecuada, serán los soportes para obtener ventajosos resultados; para ello es fundamental la formación de los individuos que, de diversas maneras, participarán en el desarrollo turístico comunitario, que de esta manera entenderán el funcionamiento del sistema, pudiendo acoplarlo a sus necesidades, sin deterioro de la identidad.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AGUILAR E.(1999): Entre la tradición y la modernidad: las artesanías una propuesta de análisis. En *Patrimonio etnológico. Nuevas perspectivas de estudio*. (Coord. Aguilar, E.). pp. 30-155. Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico. Granada. 1999
- BERGER, P.L.: Las dinámicas culturales de la globalización. En *Globalizaciones múltiples. La diversidad cultural en el mundo contemporáneo* (Berger P. L. y S.P. Huntington pp.13-30. Paidós. Barcelona. 2002
- GASCÓN, J. y E. CAÑADA, E: *Viajar a todo tren. Turismo, desarrollo y sostenibilidad*. Icaria. Barcelona. 2005
- LISÓN ARCAL, J.C.: *La globalización que nos quieren vender. Una visión cultural*. Nivola. Madrid. 2003
- PASTOR, M.J. (2001): *De la teoría a la práctica antropológica: el museo como referencia*. Universidad de Alicante. Alicante. 2001
- PASTOR, M.J.: El patrimonio cultural como opción turística. En Horizontes Antropológicos, Revista de Antropología, Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Porto Alegre, nº 20, pp. 97-115, 2003
- SANCHO, A: *Introducción al turismo*. Organización Mundial del Turismo (VV.AA.) Madrid. 1998
- SANTANA A.: *Antropología y Turismo ¿Nuevas hordas, viejas culturas?* Ariel. Barcelona. 1997
- WEARING, E. y J. NEIL: *Ecoturismo. Impacto, tendencias y posibilidades*. Síntesis. Madrid. 2000

## DIRECCIONES DE INTERNET

- CESDER, página de la institución: <http://www.laneta.apc.org/cesder>

- GARCÍA CANCLINI, Nestor( s/f): *La globalización y la interculturalidad narrada por los antropólogos*  
<http://www.colciencias.gov.co/seiaalcongreso/Ponen1/GARCIA.htm>
- SANTANA TALAVERA, Agustín (2003): “Patrimonios culturales y turistas: Unos leen lo que otros miran”. En Pasos, Revista Electrónica de Turismo y Patrimonio Cultural (1-12), Vol. 1, N° 1. [www.pasosonline.org](http://www.pasosonline.org)